

HA MUERTO FRAY JOSÉ MARÍA DE JESÚS CRUCIFICADO
FUNDADOR DE LOS HERMANOS FOSSORES a los 91 años

El Sr. Obispo, poco después de llegar fray José María y fray Bernardo, procedentes de las ermitas de Córdoba, a Guadix, me designó, siendo párroco de la Estación, para que ayudase a los hermanos fossores en su nueva institución diocesana de cuidar como religiosos el campo santo.

Fue para mí realmente edificante el espíritu de tan santa alegría que comunicaba siempre fray José María.

Era un hombre de Dios, yo me sentía honrado con aquella relación de verdaderos amigos, hermanos.

La virtud que más le distinguía era su obediencia que revelaba una humildad profunda y una búsqueda constante de encontrar la voluntad de Dios. Yo era el que tomaba la decisión última sobre los que podían ser admitidos o no a la institución, y una vez que yo había hablado con el aspirante y comentada mi impresión con fray José María, jamás se opuso cuando yo tomaba la decisión.

Quiso, aunque no tuve tiempo de hacerlo, que fundásemos una rama de sacerdotes fossores para complementar su obra.

En aquella humilde cueva, catacumba-monasterio, fray José María nos trasladaba, con su espíritu de antiguo ermitaño, a la espiritualidad del principio de la Iglesia en su pobreza, y como él y yo comentábamos, esta espiritualidad de cuidar del cuerpo de los creyentes era algo así como velar la noche del viernes santo, hoy en los miembros del Cuerpo Místico, esperando la mañana de la resurrección.

Para mí su obra era y es, la voz de Dios a este mundo tan materialista que se olvida de que somos inmortales.

Con él fuimos a Jerez de la Frontera para fundar allí su primera casa después de Guadix.

Durante el verano, con jóvenes estudiantes en vacaciones, y fue idea de ellos, teníamos a principios de la noche, un retiro espiritual, y daba una corta meditación, paseábamos todos por el campo santo respirando silencio y transcendencia. ¡Y me lo pidieron los jóvenes!

Y todo y siempre con aquella paz y naturalidad con la que fray José María daba a cuantos podíamos gozar de este profundo sentido de la inmortalidad en el lugar más apropiado aunque tan lejos de lo que siente el mundo.

Gracias, amigo fray José María, porque a tu lado, y con tu Institución, hacías revivir que la muerte es el principio de la vida, nuestra puerta a la felicidad en Dios.

Gracias amigo, porque tuve la suerte de ser verdaderamente tu amigo.

No digo "lo siento" porque me alegro de que ya estés gozando de Dios. Aleluya.

¿Puede llegar a los altares fray José María?

El primer paso es la admiración de los que le conocieron y convivieron con él. Es muy reconfortante saber que el Ayuntamiento le ha concedido la Medalla de la Ciudad y como escribe un buen amigo: pocos como él se merecen estas distinciones. Y mira si será un sentir general del pueblo que hasta los políticos de distintas tendencias se han puesto de acuerdo aunque sea por una vez en la vida.

Descanse en paz.

Porque es al pueblo a quien corresponde crear un ambiente de reconocimiento de las virtudes heroicas que practicaba una persona admirada para que la Iglesia inicie un proceso de beatificación.

Después, ¿cómo se puede ascender de la tierra al altar?

Como es natural los primeros promotores deben ser aquellos que formaron con él una familia religiosa, para mí todos de muy digna admiración, porque están impregnados admirablemente de las virtudes de su fundador a quien el Excmo. Sr. Obispo concedió la aprobación canónica de su obra.

Junto a ellos la devoción popular, considerando que es un excelente ejemplo y ya intercesor ante Dios a quien se acude con fe y constancia reconociendo que fue "un hombre lleno de caridad y virtuoso" entre nosotros.

De aquí el proceso, si lo estiman oportuno las autoridades religiosas, es:

El proceso de canonización oficial incluye complejísimo mecanismos de selección y verificación y, en la mayoría de los casos, un largo período de tiempo de confirmación del o de los milagros, sumado a una inevitable gestión burocrática que tiene su principio en la diócesis donde murió que designa a un vicepostulador, y este tribunal recopila los testimonios de todos los que le conocieron y se le envía a un postulador oficial que resida en el Vaticano y después de un extenso informe se presenta en el Vaticano y desde ese momento queda convertido en "Siervo de Dios".

En el Vaticano, una comisión es la encargada de dirimir las pruebas de veracidad de los milagros de cada candidato y es la "Congregación para la Causa de los Santos", que está integrada por 23 miembros (entre cardenales, arzobispos y obispos), un promotor de la fe (prelado teólogo), 6 relatores y 71 consultores (médicos de distintas especialidades, historiadores y teólogos).

Si los dos tercios de la Congregación lo avalan, el Papa convierte al candidato, en unos años, en venerable siendo esta la etapa más breve. Si llegara a comprobarse un milagro, el nominado se transforma en beato, y si se demuestran dos milagros, el mismo es declarado santo.

Existe un cardenal que se encarga de exigir que no quede nada sin discutir ni examinar plenamente.

Esto, puertas adentro del Vaticano. Pero, ¿cómo llegan las postulaciones a la Santa Sede, y qué requerimientos se necesitan para postular a un potencial santo?

El factor tiempo es necesario y comprensible: ante el presunto milagro de algún candidato el Vaticano debe esperar un tiempo prudencial hasta confirmar fehacientemente que la cura es definitiva, y el mal no reaparezca.

El título de "Siervo de Dios" es sólo la primera y más sencilla etapa en este largo proceso; los demás peldaños son cada vez más rigurosos y exhaustivos. La Congregación construye lo que se llama la "Positio", es decir, el caso.

Algunos años más y el Siervo de Dios deviene en venerable.

El paso siguiente es la beatificación. Para ser beato, debe comprobarse la existencia de un milagro, la mayoría de las veces una curación imposible. Aunque también existe una vía más expeditiva: la determinación que el candidato haya muerto martirizado.

Para ser santo, ya se ha dicho, son necesarios dos milagros.

Este sería, en síntesis, el proceso para que llegue a los altares el primer santo de los hermanos fossores para los que pedimos a Dios aumente sus vocaciones. Son signo de Dios, santa y providencialmente contradictorio, como un misterio más de Dios, en estos tiempos.

El campo santo ya se evidencia más claramente con los hermanos fossores, como el sepulcro de Cristo cuidado por los fossores, esperando la resurrección.

Agustín Sánchez Díaz, expárroco de la Estación de Guadix y exdelegado episcopal de los "Hermanos Fossores de la Misericordia" de Guadix, quien recomienda y agradece la difusión del presente sin ningún tipo de límite.

[Volver a la página de Guadix](#)